

1964  
1965  
1966  
1967  
1968  
1969  
1970  
1971  
1972  
1973  
1974  
1975  
1976  
1977  
1978  
1979  
1980  
1981  
1982  
1983  
1984  
1985  
1986  
1987  
1988  
1989  
1990  
1991  
1992  
1993  
1994  
1995  
1996  
1997  
1998  
1999  
2000  
2001  
2002  
2003  
2004  
2005  
2006  
2007  
2008  
2009  
2010  
2011

# Transformación integral

una propuesta sostenible  
para enfrentar la pobreza



**Centro del Muchacho Trabajador**  
UNA FAMILIA DE FAMILIAS



# Transformación integral:

---

una propuesta sostenible  
para enfrentar la pobreza



**Centro del Muchacho Trabajador**  
UNA FAMILIA DE FAMILIAS

Este documento recoge la sistematización de los testimonios, reflexiones y trabajos realizados por los directivos y colaboradores del CMT en el marco del taller «*Una mirada profunda a nuestro caminar al acercarnos a los 50 años de vida*», realizado en noviembre de 2010.

Editoras: Susana Yépez Miño e Inés Aguilar Andrade  
*Oficina de Desarrollo Institucional - CMT*

Diseño: *InterDigi Multimedia*

*«Si entrego un pez o un pan,  
serán solo parches;  
en el CMT se aprende a pescar  
y la pesca es abundante  
durante toda la vida»*

***Juan Halligan, S.J. - Fundador del CMT***



# Transformación integral: una propuesta sostenible para enfrentar la pobreza

## I. Base conceptual

En una sociedad obsesionada por el corto plazo, el Centro del Muchacho Trabajador apuesta por la larga duración. A diferencia del desarrollismo clásico, con su multiplicación de proyectos puntuales que funcionan mientras duran sus financiamientos (un año o dos en el mejor de los casos), el CMT cree en la permanencia: a la lógica de la «intervención» opone el esfuerzo continuado. No podía ser de otra manera pues lo suyo es una propuesta, que no un proyecto, de educación en valores para la transformación activa de las condiciones de vida de los niños trabajadores y sus familias y la realización integral de las personas. Un objetivo de esta naturaleza, cuando se toma en serio, no se circunscribe a las cuatro paredes de un aula ni termina en la puerta del colegio, ni sus resultados se miden por estadísticas (aunque también las hay, y son notables). Un proyecto de intervención puntual y de corto aliento se justifica en las cifras de la población atendida. Una propuesta de educación integral, como la que impulsa el CMT, mide su éxito en función de las vidas transformadas, de los sueños cumplidos.

El CMT se impuso desde su origen el objetivo de sacar a los niños trabajadores de la pobreza. Tal fue el encargo que recibió de la Compañía de Jesús el padre Juan Halligan en 1964. Él se planteó el reto desde los presupuestos teóricos y prácticos de la espiritualidad ignaciana, que concibe la educación en valores como la única manera de lograr una transformación integral del ser humano. Para entender el alcance de las palabras «transformación integral» es necesario considerar a la pobreza no como un mero problema de ingresos económicos, sino como una realidad que involucra aspectos culturales, psicológicos y sociales, que tiene que ver con el entorno, con la familia, con las relaciones humanas y con la manera de pensar, incluso de soñar. Quizás el primer paso para salir de la pobreza es permitirse desearlo. El segundo: asumir esa transformación como un proceso que exige decisión personal, perseverancia y esfuerzo, es decir, como un acto de voluntad consciente y asumido con pleno conocimiento y en plena libertad.

La base de esta transformación está en la educación que para el CMT es un acto de amor. Educar a los niños para salir de la pobreza no significa solamente prepararlos para que sean competitivos en el mercado laboral, sino sobre todo formarlos como agentes de cambio por la fuerza del amor. Imposible lograrlo sin la participación del entorno inmediato de los educandos: sus familias. De poco o nada sirve inculcar maravillosos valores en la mente y en el corazón de los niños si después, en casa, no encuentran las condiciones ni siquiera físicas para su desarrollo. Por eso, un paso fundamental en la propuesta del CMT es la participación, igualmente voluntaria, consciente y libre, de los padres y hermanos de los niños trabajadores en el proceso educativo. Si la educación es un proceso integral, es necesario olvidar aquellos criterios, más que nada administrativos, que insisten en circunscribirla a un grupo de edad específico. No hay edad para educarse y no hay educación verdadera ahí donde no se replantea la relación entre generaciones. Los integrantes del grupo familiar participan porque quieren, quieren porque les interesa, les interesa porque se aman. Es lo que en el CMT llamamos, puertas

adentro, «transformación cordial»: una revolución que se alimenta de empatías y consensos. Después de todo, se trata de perseguir aquello que, cuarenta años después de la fundación del CMT, el discurso público ecuatoriano ha convertido en categoría política: el buen vivir.

Inspirado en la espiritualidad ignaciana para la búsqueda de la felicidad, el padre Halligan elaboró, con fines didácticos, un decálogo de valores cuyo cultivo posibilita acciones de autogestión y superación en las vidas de los niños trabajadores y sus familias y que se constituyen en ejes transversales de todos los programas y servicios del CMT: lealtad, formación personal, familia, religión, instrucción, economía, trabajo, recreo, salud y vivienda.

### ***Partiendo de la realidad***

Cuenta el padre Halligan que, cuando reunió al primer grupo de 130 niños lustrabotas de Quito, allá por el año 1964, con el fin de iniciar con ellos un proceso de acompañamiento en su camino de transformación integral sobre la base de los diez valores expresados arriba, encontró que por lo menos uno de ellos era ya practicado por los alumnos: todos los niños compartían el valor del trabajo. Decidió, pues, construir el sistema del Centro sobre esa base. Fue así que el CMT se convirtió, sin proponérselo, en pionero en el tratamiento de una realidad –el del trabajo infantil– que hoy, 47 años más tarde, reclama la atención de los responsables del diseño de políticas públicas en todo el mundo, especialmente en la región. Se trata de una situación que, por su complejidad y su carácter masivo y estructural, debe ser abordada con profunda responsabilidad y no admite ser tratada sobre la base de criterios moralistas o maniqueos.

Acompañar 47 años a los niños trabajadores y a sus familias en una transformación que se basa en la realidad que viven, creando condiciones positivas en donde normalmente se ven únicamente obstáculos, ha hecho que el CMT cimiente su trayectoria en el marco de la corriente de pensamiento de la valoración crítica del trabajo

infantil. Esta corriente de pensamiento considera al trabajo infantil como una experiencia formadora, educativa, de maduración, de realización personal y productora de identidad, a través de la cual los niños se constituyen en protagonistas de su propio destino, se empoderan ante la sociedad, replantean sus relaciones con su familia y con su entorno inmediato, cuestionan los clichés que los catalogan prácticamente como personas inferiores, adquieren su propia voz y asumen la defensa de sus derechos.

Desde esta visión es claro que el trabajo infantil, cuando se realiza en condiciones de dignidad, tiene una proyección liberadora de alcances insospechados, sin embargo es necesario insistir en una palabra: dignidad. Nadie la define mejor que Laila Villavicencio, niña trabajadora representante de los movimientos de niños, niñas y adolescentes

–NATs– de Perú: «trabajo digno –dijo ella en las jornadas sobre infancia trabajadora organizadas en 2008 por el CMT, en Quito– es cualquier trabajo que se desarrolla en buenas condiciones, ayuda a la integridad de toda persona, de todo ser humano, en donde desarrollamos totalmente nuestras capacidades, donde nos divertimos».

Esta definición excluye, desde luego, todas las formas de explotación, así como las labores que entrañan riesgos para la salud mental o física de los niños, o que implican cargas horarias excesivas que los apartan de la escuela y los distraen del juego.

La dignificación del trabajo infantil combinado con el estudio (eje de la propuesta del CMT), se sitúa a contracorriente de las tendencias actuales que unifican bajo el nombre de trabajo infantil toda labor realizada por los niños, incluyendo en este concepto desde los trabajos domésticos ligeros y no remunerados, hasta todas las formas de explotación existentes. Esta unificación del concepto deja fuera del debate todo lo que está en el medio, es decir, un inmenso abanico de ocupaciones que no sólo pueden ser perfectamente compatibles con las actividades específicas de la infancia (a saber: jugar y estudiar) sino que incluso resultan complementarios a ellas. Velar para que ese

tipo de trabajos se desarrollen en condiciones dignas parece ser una aproximación realista y es lo que el CMT busca por lo que propone sincerar el debate público liberándolo de su carga de prejuicios, clichés y visiones reductoras o sesgadas. Para ello, propone los siguientes puntos de reflexión:

1. Las distintas formas de explotación de niños y adolescentes (incluidas las más perversas, como la explotación sexual y la mendicidad obligada) no son formas de trabajo infantil: son delitos y deben ser perseguidas y erradicadas tanto si afectan a la población infantil como si afectan a la población adulta.
2. Esta primera reflexión apunta hacia una inversión del criterio clasificatorio planteado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Este organismo define trabajo infantil a aquel «que priva a los niños de su niñez, su potencia, su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico». La propuesta del CMT, al contrario, implica reconocer como trabajo infantil a aquel que se desarrolla en condiciones de dignidad y contribuye a la formación integral de la persona sin afectar sus derechos. El resto no es trabajo infantil. Es, simplemente, explotación. Y la explotación no es un tema de orden moral, es un problema de economía política.
3. El trabajo de niños, niñas y adolescentes es un hecho social y económico de notable envergadura y no puede ser asumido como un fenómeno marginal o residual. Es un hecho estructural que no debería estar condicionado por un punto de vista moralizante.
4. Ningún fenómeno estructural puede ser cambiado o erradicado por decreto. En el caso del trabajo los niños, niñas y adolescentes, una medida semejante resultaría completamente contraproducente: convertiría a los padres en sujetos de persecución penal y empujaría a muchos niños al trabajo clandestino. De esta forma el trabajo de niños, niñas y adolescentes se convertiría en un fenómeno difícil de medir y de vigilar, en un territorio desprotegido.

5. Por otro lado, la dignificación del trabajo de niños niñas y adolescentes (y con ello nos referimos a cambiar la percepción que de él tiene la sociedad), sinceraría los discursos, facilitaría el estudio del fenómeno y ayudaría en la toma de decisiones y en el diseño de políticas públicas.
6. Es necesario replantearse el tema de la relación entre educación y trabajo, que no tiene por qué ser una relación antagonica. Se trata de incorporar la dimensión educativa al trabajo y la dimensión laboral a la educación. Así lo ha hecho el CMT con excelentes resultados. En el caso de la juventud cuyas necesidades básicas están resueltas gracias al concurso de padres proveedores, el tránsito del mundo de la educación al mundo del trabajo, que viene aplazándose de manera indefinida debido a la expansión creciente del estudio (licenciatura, maestría, doctorado...), es traumático y complejo.
7. 46 años de experiencia de trabajo con familias de niños trabajadores permite al CMT desmentir la creencia de una supuesta reproducción intergeneracional de la pobreza a través del trabajo de niños, niñas y adolescentes. El CMT goza de la posibilidad, ajena a la práctica de los proyectos educativos ejecutados en el país durante el último medio siglo, de evaluar los efectos de sus políticas a través de varias generaciones de población beneficiada. Basta con decir que los integrantes del primer grupo de estudiantes constituido en 1964 eran, todos ellos, trabajadores de la calle han superado su situación de pobreza, su familia no requiere del ingreso generado por el trabajo de los niños.

## II. Rol del CMT en el entorno y la evolución de su enfoque metodológico

La metodología de trabajo del CMT puede resultar atípica en el contexto de los proyectos de desarrollo. Estos, por lo general, parten de una línea de base que pretende ser una fotografía del segmento de la realidad sobre el que se quiere trabajar, y de un marco teórico que trata de explicarlo. La metodología que se elabora con esas coordenadas no es otra cosa que un plan de acción para intervenir en la realidad según determinados presupuestos teóricos. Aunque muchas veces ese plan se estrella contra la realidad –siempre más compleja que una línea de base– la elaboración de parámetros metodológicos se considera imprescindible como un paso previo a la intervención.

El CMT, como se ha dicho, es una propuesta de desarrollo basada en la transformación integral de la familia. Su primer paso es entrar en contacto con la realidad que se desea transformar, constatar cuáles son las exigencias que plantea esa realidad y actuar en consecuencia. Es decir que nuestra metodología no es un diseño previo a la acción, sino un resultado de la misma. La realidad es heterogénea, móvil, irreductible a esquemas, y exige un constante reacomodo de los métodos de trabajo. Obliga incluso, a veces, a reformulaciones completas, como la que el Centro experimentó en los años setenta, cuando reconoció la necesidad de incluir a las familias de los niños trabajadores en el proceso de transformación.

46 años de evaluaciones y autocríticas constantes han puesto al CMT en la capacidad de sistematizar todo lo aprendido y ofrecerlo al público. El resultado es un conjunto de elementos metodológicos que pueden ser aplicados en otros lugares por gente dispuesta a emprender un trabajo a largo plazo, sobre la base de la educación en valores y con el convencimiento de que toda transformación integral sólo puede ser fruto de la acción con amor.

El decálogo de valores que expusimos en el capítulo previo y el concepto de la «transformación cordial» son los ejes fundamentales, el punto de partida de nuestro trabajo. No seguimos una línea teórica determinada, pero compartimos más de una característica con ciertas formulaciones contemporáneas: la llamada teoría de la acción y participación y la teoría social basada en las emociones humanas.

Nuestra propuesta, que nos atrevemos a denominar «teoría de la transformación cordial», apunta a la construcción de una metodología realista, activa y participativa. Para que la transformación que buscamos ocurra de manera significativa debe ser operada a partir de un acto de voluntad conciente que se genera por medio de la educación. Educación en su sentido más amplio: no como un mero traspaso de información a los alumnos, sino como un proceso que incluye todos los momentos y espacios de la vida de sus familias, donde cada miembro se educa y educa a los demás. Todas las actividades y servicios del CMT son parte del proceso educativo: la preparación y distribución de alimentos, la atención médica, los voluntariados, las mingas, el trabajo... Se trata de «aprender haciendo», que es la mejor manera de aprender. Esta idea del «Hacer», con mayúscula, es el eje de una pedagogía que se adecua a los contextos de la gente, responde a sus necesidades y desmitifica a la escuela como único lugar de aprendizaje.

Los niños que llegan al CMT ya han iniciado su trabajo en la calle en condiciones precarias y sin protección. El CMT no induce al trabajo infantil, ese trabajo se dignifica y se complementa con educación, alimentación, atención de salud, recreación y vivienda. De ninguna manera su carga horaria, que disminuye sustancialmente al ingreso, impide o sustituye a esas actividades. Son trabajos que se ajustan a todas las disposiciones establecidas en la ley ecuatoriana y en los tratados internacionales sobre la materia: respetan el desarrollo físico y psicológico de los niños, aportan a su formación y desarrollo, transmiten valores, se cumplen en el ámbito de su comunidad y no incluyen ninguna de las actividades prohibidas por ser peligrosas o por desarrollarse en ambientes inapropiados o insalubres. De esta manera, los niños del CMT entran en un proceso de autovaloración

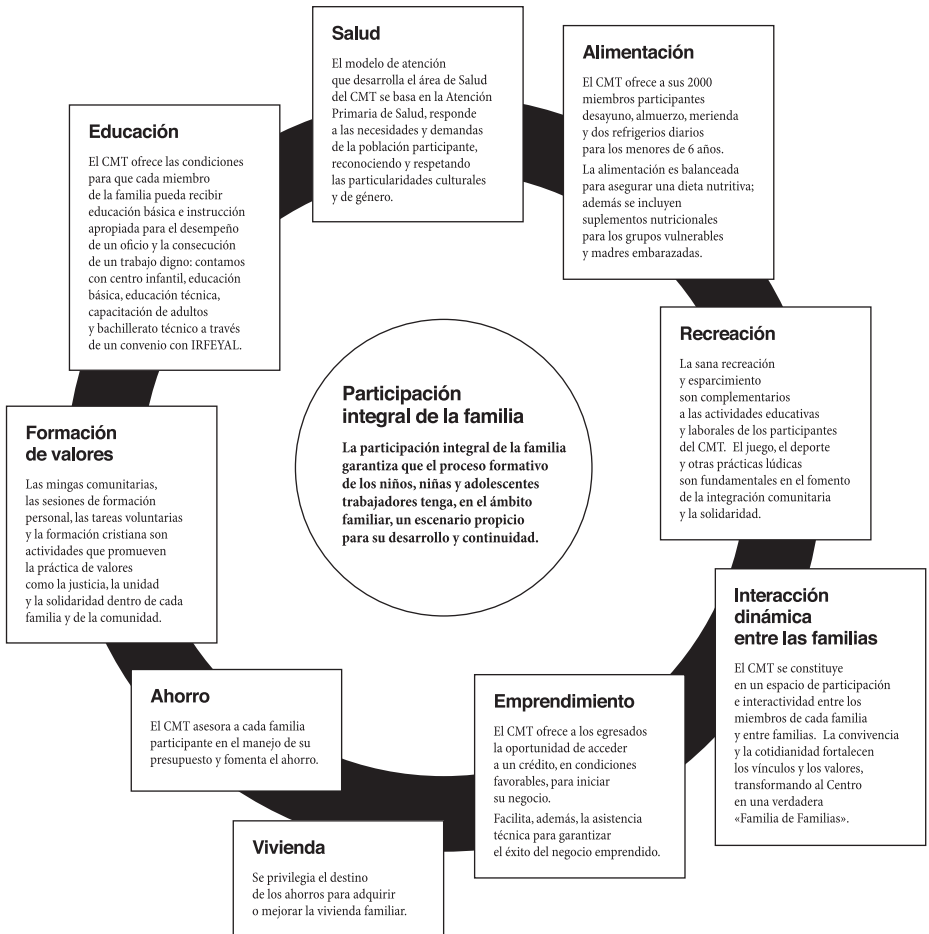
y toma de conciencia, interiorizan sus derechos y aprenden a diferenciar entre trabajo digno y explotación.

El CMT se concibe a sí mismo no como una institución de caridad, sino como un espacio solidario donde las personas y familias que quieren mejorar sus condiciones de vida tienen una oportunidad para hacerlo. Esa transformación corre por cuenta propia y demanda compromiso, dedicación y esfuerzo, no es una dádiva. Lo mejor que se puede decir sobre los espacios donde los objetivos comunes se consiguen con esfuerzos comunes y responsabilidades compartidas, es que generan relaciones horizontales. Todo lo contrario a lo que ocurre en la dinámica de la filantropía, donde la persona que recibe se encuentra siempre en una posición subordinada y pasiva. Es importante insistir en este punto para desmentir el título de «proyecto asistencialista» que algunos críticos suelen endilgar al CMT. Es verdad que el Centro cumple con labores de asistencia solidaria como la alimentación o el servicio de salud, pero sin otra intención que la de generar unas condiciones básicas de bienestar que permitan trabajar en lo que realmente importa: la transformación de la vida. Este objetivo se cumple, a diferencia de lo que ocurre en el asistencialismo, con la participación activa y voluntaria que revaloriza a los involucrados y mejora su autoestima, a tal punto que los propios servicios asistenciales terminan siendo percibidos como propios y bien ganados, no como un regalo.

Todos los criterios hasta aquí expuestos configuran una metodología cuya aplicación debe hacerse paso a paso, respetando los procesos de las familias. Entendemos el concepto de familia desde una perspectiva abierta. La célula ideal, integrada por padre, madre e hijos, a menudo se encuentra desestructurada o rota por realidades sociales dolorosas como la emigración, lo cual nos obliga a considerar otro tipo de grupos alternativos. El CMT ha llegado a acoger como familias a todas aquellas personas, aun sin lazos de consanguinidad, que comparten un techo y una mesa. Es claro que cada uno de estos grupos vive en condiciones diferentes, tiene sus propios intereses y necesidades, y que la metodología de trabajo ha de acoplarse a esas circunstancias.

Simplificando un poco con intenciones didácticas, se puede resumir el proceso en tres etapas: integración, desarrollo y salida. El único requisito para que una familia se integre al CMT es que al menos uno de sus miembros, debido a las condiciones socio-económicas, sea un niño trabajador. Es evidente que los familiares del niño que trabaja afrontan las mismas necesidades y carencias del niño, por eso el proceso se inicia con la totalidad de los miembros. La etapa de integración tiene como meta conseguir que las familias reconozcan al CMT como un espacio donde las condiciones y las relaciones sociales son propicias para salir de la pobreza y, en consecuencia, asuman las responsabilidades que implica el proceso de transformación. En la segunda etapa, la de desarrollo, el trabajo se diversifica. Niños, adolescentes y adultos se integran a programas diferenciados de acuerdo a su potencial y necesidades, las familias trabajan en su proceso personal y se apoyan mutuamente, muestra de esta solidaridad es la minga que ha permitido a las familias del CMT construir sus viviendas o mejorarlas. La etapa de salida se da cuando la familia decide, por consenso de sus miembros, que las expectativas con las que ingresaron han sido cumplidas (desde el principio todos tienen claro que su permanencia en el centro tiene un plazo limitado).

Simplificando aún más, diríamos que el CMT toma en cuenta la interacción dinámica que se produce entre los miembros de la familia y entre ellas y basa su trabajo en la totalidad de la vida con todas sus dimensiones: económicas, sociales, espirituales, de vivienda, etc. y asume que los cambios en uno o varios de los miembros produce cambios en la familia y los cambios en las familias propician transformaciones en las otras familias que se encuentran en el Centro. Además el CMT considera que se necesitan «suministros»: información, alimentación, servicios de salud, educación, inversión, para que se puedan producir «resultados»: trabajo, vivienda, equidad, no violencia. Un esquema básico de esta interacción puede verse en el diagrama siguiente:



### III. Logros

Para evaluar los logros obtenidos por el CMT en sus 46 años de historia, es necesario volver sobre el origen y preguntarse por el objetivo inicial, aquel encargo que recibió el padre Halligan en 1964: ¿Ha logrado el Centro sacar de la pobreza a los niños trabajadores? En el año 2006, María Augusta Calle realizó una investigación<sup>1</sup> para contestar esta pregunta: aplicó una encuesta a un grupo representativo de egresados y sus familias, hizo entrevistas en profundidad con algunos de ellos, organizó grupos focales, analizó documentos institucionales y comparó los resultados con los datos del censo nacional y otras estadísticas sociales. La respuesta fue categórica: sí. En todas las variables utilizadas para medir el incremento de bienestar (educación, salud, vivienda, etc.) los egresados del CMT y sus familias registran datos superiores a la media nacional o al quintil poblacional del que forman parte. La metodología del CMT ha arrojado resultados positivos para la gran mayoría de las 5.000 familias beneficiadas. Los datos son contundentes:

#### ***Vivienda***

Se trata de una variable de gran importancia porque en ella se resumen algunos de los principales indicadores del bienestar: capacidad de ahorro, acceso al crédito, estabilidad laboral, cohesión familiar... Considérese tan solo estos datos: antes de ingresar al Centro, el 60 por ciento de los encuestados habitaba con sus familias en viviendas de un solo cuarto; luego de egresar, ese porcentaje se redujo al 2,9 por ciento. El 21 por ciento tenía vivienda propia; ahora la tiene el 65 por ciento.

---

1. Calle, María Augusta. *42 años abriendo caminos de dignidad. Evaluación externa de la obra del Centro del Muchacho Trabajador - Una Familia de Familias*. Quito, Ecuador, 2007

Las encuestas demuestran también un incremento en el acceso a servicios básicos: luz eléctrica, agua potable, alcantarillado, línea telefónica, transporte. En todos los casos, los egresados del Centro se encuentran por encima de la media nacional.

### ***Empleo***

El 70 por ciento de los niños que ingresaron al CMT como betuneros, obreros de la construcción, trabajadores domésticos, hoy son mecánicos, comerciantes, obreros especializados, abogados y hasta banqueros. La tendencia es de mejoramiento de la calidad de trabajo, el ascenso en el escalafón laboral y acceso a puestos de cada vez mayor responsabilidad. El porcentaje de desempleo entre los egresados es menor a la media nacional: 95 por ciento de los hombres y 85 por ciento de las mujeres trabajan actualmente, con un promedio de estabilidad laboral de ocho años. El 71 por ciento se ocupa en actividades relacionadas con su área de estudio en el Centro.

### ***Ingreso y gasto***

La encuesta no resulta confiable a la hora de medir el monto de los ingresos familiares, pero los datos sobre el gasto arrojan alguna luz a este respecto: el 45 por ciento de los egresados registra un gasto mayor al ingreso mínimo definido por el INEC. Más significativo aún es el análisis de la calidad del gasto. Para ello se consideran tres categorías: gastos primarios u obligatorios (alimentación, vivienda y servicios), gastos secundarios (educación, salud, transporte) y gastos terciarios (esparcimiento, vestido, cuidado personal). El porcentaje del gasto que se destina a cada uno de estas tres categorías es un buen indicador de bienestar: mientras más pobres son las familias, más recursos destinarán a los gastos primarios y menos a los terciarios.

<i>Categoría de Gasto</i>	<i>Promedio Nacional</i>	<i>Promedio egresados CMT</i>
<i>Primarios</i>	65,9 %	39,8 %
<i>Secundarios</i>	13,6 %	31,1 %
<i>Terciarios</i>	20,5 %	29,1 %

Estos datos significan una distribución del gasto acorde con los criterios de bienestar y revela un bien estructurado sistema de valores, prioridades y organización de la misma familia.

Otro dato relevante referido al tema de los ingresos tiene que ver con el ahorro. El 28 por ciento de los egresados forma parte de algún sistema de ahorro institucionalizado, cifra que casi triplica la media nacional correspondiente al sector socioeconómico al que pertenecen, que es el quintil más bajo de la población.

## ***Educación***

La deserción escolar se sitúa en el 11 por ciento, cifra mayor a la media nacional pero tres veces menor al quintil poblacional correspondiente. El CMT retiene a sus alumnos en un porcentaje mayor al de cualquier programa de desarrollo y al de muchos centros de educación formal.

El 46 por ciento de los miembros tenía la primaria incompleta al momento de ingresar al Centro. El 85 por ciento la completó y siguió una carrera técnica. Una vez egresados, el 64 por ciento siguió otros estudios y el 75 por ciento de ellos obtuvo nuevos títulos.

## ***Salud***

Según datos del Plan Social de Emergencia en Educación del año 2000, el 36 por ciento del quintil más bajo de la población en el Ecuador postergó la atención médica de los menores de 15 años. Los egresados

del Centro no sólo que invierten la estadística, sino que la mayoría (63 por ciento) acude al médico para controles periódicos. Un porcentaje parecido (64 por ciento), tiene algún seguro de salud, público o privado: más del triple de la media nacional<sup>2</sup>.

### ***Más allá de los datos***

Las cifras hablan por sí solas. Sin embargo, la evaluación definitiva de una propuesta de educación basada en valores tiene que ser cualitativa. Es necesario hablar con los egresados para sentir el impacto que la formación adquirida en el CMT tuvo en sus vidas. Los grupos focales sirvieron a este propósito: revelaron actitudes, comportamientos, estilos de vida, ideas y aspiraciones que hablan mucho mejor que los fríos datos estadísticos.

Personas ausentes de complejos, seguras de sus posibilidades, que al hablar sobre sus vidas recurren constantemente al concepto de éxito como un sinónimo de desarrollo personal, de familia consolidada, de superación de la pobreza a base del esfuerzo y del trabajo digno... Los egresados del CMT han superado todas las barreras mentales y culturales que les imponía su condición social subalterna. Son puntuales, críticos y propositivos. Saben organizar sus ideas y son articulados, tienen comprensión lectora y capacidad expresiva con un aceptable manejo del vocabulario y de las estructuras del lenguaje, característica que, hoy en día, es difícil de encontrar. Muchos de ellos coinciden en destacar, como uno de los principales aportes del CMT en su formación, un hecho inusual en estos tiempos en que el número de lectores disminuye abrumadoramente en el conjunto de la sociedad: el uso de la biblioteca: la posibilidad de acceder a información y conocimientos les ha permitido apoyar a sus hijos y actualizarse en técnicas y disciplinas relacionadas con su área de trabajo. Que personas provenientes del quintil más bajo de la población hablen de la biblioteca como un elemento decisivo de su proceso personal es inusual y tremendamente significativo.

---

2. Ibid

Otro dato para tener en cuenta: las mujeres egresadas gozan de una autonomía económica que les permite escoger pareja con libertad y en igualdad de condiciones. No consideran al matrimonio como una alternativa para resolver sus necesidades económicas y de seguridad, tal como ocurre con demasiada frecuencia en su quintil poblacional. Esto habla de un cambio decisivo en el sistema de valores y en el esquema de relaciones entre los sexos.

#### **IV. Retos actuales**

El futuro exige al Centro del Muchacho Trabajador asumir nuevas responsabilidades. No basta con haber desarrollado un modelo exitoso de relacionamiento social que contribuye efectivamente a sacar de la pobreza a los niños trabajadores y a sus familias. Es necesario reproducir esa experiencia. Salir del ámbito restringido de la «familia de familias», que constituye una comunidad, y pasar a la construcción de una «comunidad de comunidades» que comparten una misma visión y unos mismos principios sobre la realidad del trabajo infantil. En definitiva, es necesario multiplicar el impacto social positivo de estos 46 años de historia.

Para que la experiencia del CMT pueda ser reproducida en otros ámbitos, es necesario sistematizarla. Este trabajo ya se ha iniciado pero aún queda mucho por hacer. Sistematizar: extraer de la experiencia, un sistema; y formularlo de la manera adecuada para que pueda ser aplicado en otros lugares. El CMT debe existir para ser copiado. Hay que compartirlo todo. Para ello se requieren buenas dosis de teoría y autocrítica.

La multiplicación del impacto social del CMT dependerá también de nuestro compromiso para incentivar una mayor participación de sus familias en la sociedad de la que forman parte, que se extiende más allá de los límites del Centro. El estudio de impacto realizado en 2006 demostró que, hasta el momento, esa participación social de

los egresados ha sido baja. La mayoría de las veces no va más allá de la afiliación a una organización deportiva. Es necesario revertir esa tendencia: formar a los participantes para que se organicen, dejen de actuar aisladamente y sean capaces de influir en el debate público sobre el trabajo infantil y hasta intervenir en la formulación de políticas públicas sobre la materia.

La experiencia del CMT puede ser un aporte importante para las políticas de solidaridad social emprendidas por el Estado, pues su propuesta se enmarca en la perspectiva del desarrollo humano. Ahí están sus logros de 46 años para demostrar la utilidad de su metodología. Falta que su visión sea conocida por la sociedad, que en términos generales percibe al Centro como una simple organización social de apoyo a los niños trabajadores, y desconoce su enfoque integral de la problemática.

## **V. Incidencia social**

Queda claro que el principal reto del CMT ante el futuro inmediato es volcarse hacia el exterior. Concentrado en la construcción de su comunidad, su familia de familias, el Centro ha descuidado su proyección pública y ha quedado al margen de un debate donde se impone, en la actualidad, una visión unívoca sobre el trabajo infantil. Con una experiencia acumulada de 46 años y corroborada por una serie de éxitos concretos y medibles, el CMT se encuentra en la capacidad de aportar con autoridad en el debate, de matizarlo, de replantear esa versión unidimensional del problema. Las leyes y los convenios internacionales vigentes sobre la materia están basados en principios y aspiraciones irrefutables relacionados con la protección de los niños. Esos principios y aspiraciones universales deben ser complementados con los datos de una realidad que no es homogénea, sino plural, y que no debe, por tanto, juzgarse desde una sino desde varias perspectivas. En primer lugar la perspectiva de

los propios niños trabajadores, que no sólo contempla un conjunto de relaciones laborales sino un complejo entramado de relaciones familiares y sociales. En eso precisamente ha consistido el trabajo del Centro: trabajar a partir de las visiones y necesidades de los protagonistas del problema y hacerlo desde una perspectiva integral.

El proceso de inserción en lo público ha de empezar por lo más cercano. Por ello, como obra social de la Compañía de Jesús, el CMT ha trabajado con otras organizaciones hermanas con el fin de establecer intereses comunes a partir de los cuales trabajar en conjunto. Se han emprendido ya algunos esfuerzos puntuales: con Fe y Alegría se trabajó en un proyecto de formación técnica a partir del análisis de los requerimientos del mercado; con el colegio San Gabriel se mantuvo durante un año una relación que buscaba involucrar a los colegas en el trabajo social del Centro. Es necesario potenciar este tipo de proyectos conjuntos entre organizaciones a las que alienta una misma filosofía cristiana de la acción social. Para ello, con la participación del Centro, se conformó la Corporación Sol Justicia, que reúne al conjunto de las obras sociales de la Compañía de Jesús y de cuyo directorio el CMT es actualmente miembro activo.

Esta misma proyección social debe reproducirse en el campo de las instancias públicas encargadas de afrontar el fenómeno de la niñez trabajadora. La participación del CMT a este nivel, en organismos tales como el INFA, el Consejo Consultivo de la Niñez y Adolescencia y el Consejo Metropolitano de Protección a la Niñez y Adolescencia (COMPINA), enriquece el debate sobre el trabajo infantil y plantea una alternativa a las visiones unidimensionales. Este proceso ya ha comenzado. En la actualidad, el CMT forma parte de la Comisión Asesora del COMPINA en temas relacionados con los niños de la calle y la mendicidad; y el director del Centro, Carlos Gómez, es desde el año 2006, uno de los seis representantes de la sociedad civil ante el COMPINA.

Es sorprendente constatar que, en este proceso de proyección pública, quienes participan con más entusiasmo son los propios niños, autónomamente organizados en el movimiento continental de NATs

(Niños y Adolescentes Trabajadores), que cuenta en el Ecuador con el apoyo del CMT. Desde el año 2008, miembros del movimiento de NATs del CMT participan, por primera vez desde que se organizaron los movimientos participativos infantiles en el país, en las reuniones del INFA, el COMPINA y el Consejo Consultivo, donde defienden una visión que compagine los principios de protección y seguridad de los niños con su derecho a tomar sus propias decisiones.

Los NATs son un movimiento autónomo, dirigido por los propios niños, de carácter nacional y constituido por organizaciones locales y regionales del país. Los adultos participan únicamente en calidad de colaboradores. A partir de la defensa de los derechos de los niños, los NATs han ido tomando conciencia de que, para cualquier decisión que los afecte, lo mínimo que pueden exigir es la consulta. Desde esa perspectiva plantean el reconocimiento de la condición ciudadana de la infancia. En países como Perú, han desempeñado un papel importante en el diseño de leyes y políticas públicas sobre la niñez.

En 1964, cuando el CMT empezó su trabajo con los niños lustrabotas del centro de Quito, el tema del trabajo infantil no formaba parte de las agendas políticas ni era una prioridad en los proyectos de desarrollo. Décadas después, la sociedad empezó a tomar conciencia del fenómeno social en la medida en que los principios de protección a la niñez se fueron universalizando. Hoy en día se han multiplicado los organismos especializados en la materia y se han aprobado varias leyes y convenios internacionales relacionados con ella. Este cambio político en torno al trabajo infantil ha seguido una tendencia unidireccional: su erradicación. El Centro del Muchacho Trabajador, con una experiencia más vasta, cree que tal objetivo es impracticable a corto plazo. Propone, en consecuencia, luchar por el reconocimiento y la dignificación del trabajo de los niños y adolescentes, no sólo como una realidad ineludible que no se puede cambiar con leyes ni ocultar con buenas intenciones, sino como una oportunidad de crecimiento humano integral para sus jóvenes protagonistas.

*El CMT contribuye al desarrollo humano  
de los niños trabajadores y sus familias*





...Urge la creatividad.  
Respuestas reales a preguntas reales,  
Alternativas a un mundo desgraciado que va  
Por caminos que no son de nadie ni para nadie.  
Debemos ponernos con las personas en sus encrucijadas,  
Cruzar juntos los puentes de las fronteras,  
Conocer a nuestra gente, acercarnos a los pobres,  
Hablar con los que sufren...

(Fragmento de la *Oración de las Fronteras*  
con textos del P. Adolfo Nicolás S.J.,  
Superior General de la Compañía de Jesús).



**Centro del Muchacho Trabajador**  
UNA FAMILIA DE FAMILIAS

José Nogales N69-172 y Piedras Negras  
Teléfonos: (593 2) 249 34 59, 249 34 60, 249 34 61  
Fax: (593 2) 249 34 62  
Apartado postal 17-01-3112  
Quito, Ecuador

Compañía de Jesús  
en el Ecuador



MARIANA DE JESUS  
FUNDACION

[www.centromuchachotrabajador.org](http://www.centromuchachotrabajador.org)